

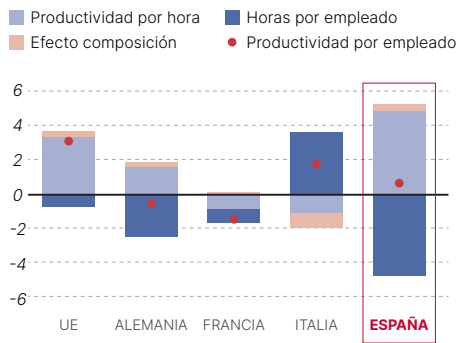


Panorama > Economía

Mercado laboral

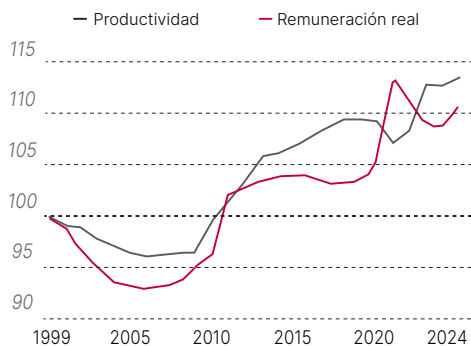
PRODUCTIVIDAD POR EMPLEADO

Variación 4T 2019-3T 2025. Cifras en % y contribuyentes en puntos porcentuales
Fuente: CaixaBank Research

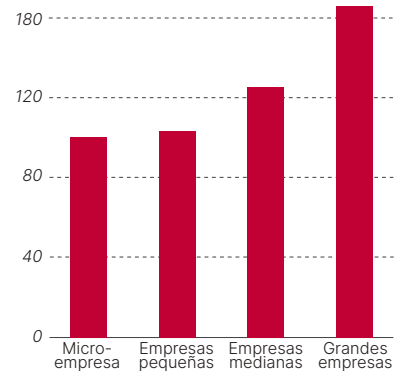


PRODUCTIVIDAD Y REMUNERACIÓN REAL POR HORA

Deflactor del VA 1999=100



PRODUCTIVIDAD POR PERSONA Y TAMAÑO EMPRESARIAL



España debe doblar su productividad para mantener el Estado del bienestar

► La reducción obligada de la temporalidad por la reforma laboral permite empezar a corregir una asignatura histórica ► La economía española es un 2,6% menos eficiente que la europea

GABRIEL UBIETO
Barcelona

Cuando en Europa los cañones de la primera guerra mundial justo dejaban de sonar, al otro lado del charco, en las fábricas automovilísticas de Henry Ford se inauguraba un nuevo sistema de producción de vehículos. El archiconocido empresario e inventor del modelo de producción industrial en cadena ponía en marcha una reconversión de las líneas de montaje. Si hasta entonces fabricar un coche costaba, de media, unas 12 horas, con el nuevo método podía sacar un vehículo de la fábrica en hora y media. Lo bautizó como el modelo *93 minutos* e ilustra el significado del concepto productividad: hacer más con los mismos recursos.

En un mundo de recursos limitados y en constante disputa, tal como evidencia la guerra en Oriente Próximo, saber hacer más con los mismos recursos se erige como una suerte de petróleo del siglo XXI. «El crecimiento de la productividad es el principal pilar sobre el que se sustenta el crecimiento económico», recuerda el Consejo de la Productividad de España, un organismo de creación reciente, formado por expertos gubernamentales, independientes, patronales y sindicatos y que a principios de este mes publicó su primer informe sobre el estado de la cuestión.

Un trabajador español produjo en 2024 el equivalente a 77,8 dólares la hora, según datos de la OCDE. Hay sectores mucho más productivos que otros, pero el resultado de dividir el PIB total de una

economía por las horas trabajadas arroja esa media. La media en la UE es de 79,9 dólares la hora, es decir, la economía española es un 2,6% menos productiva que la europea. No obstante, dentro del Viejo Continente existen diferencias notables, por ejemplo, un alemán produce el equivalente a 98,4 dólares la hora, un italiano 79,3 dólares, un portugués 59,8 dólares y un búlgaro 46,3 dólares.

No siempre la productividad de España ha estado por debajo de la

Cuatro de cada diez asalariados están en microempresas, donde la innovación es más limitada

media europea, de hecho, hace 30 años el PIB por hora trabajada era superior en España. Si bien desde 2000, justo coincidiendo con el cambio de milenio, la economía española sí ha ido mayoritariamente a remolque y la brecha con otros estados se ha agrandado ligeramente. Por ejemplo, en 1995 la productividad española era un 19% inferior a la alemana, hoy el margen es de un 21%.

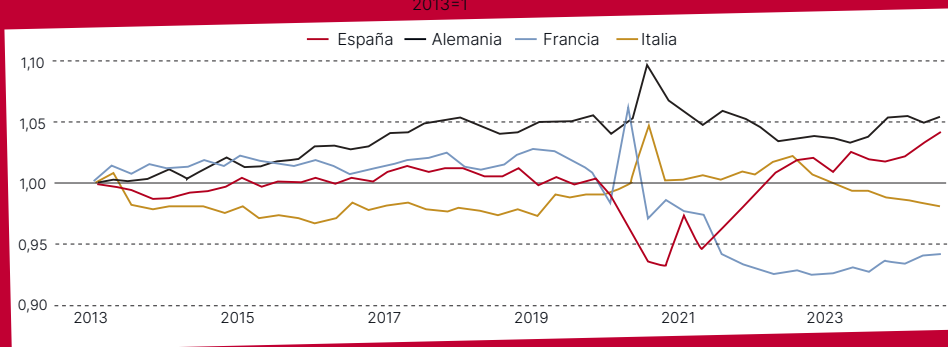
Jubilación de los 'boomers'

Ese diferencial se explica, entre otros, porque en la economía española sectores de baja productividad, como, por ejemplo, el turismo, han tenido históricamente un elevado peso. También porque los inversores han tendido a meter el dinero en actividades de bajo valor productivo, lo que alcanzó su máximo exponente durante la burbuja inmo-

biliaria. Así como el elevado volumen de microempresas –cuatro de cada 10 asalariados está en una compañía de menos de 50 empleados–, donde la capacidad de innovación es limitada; entre otros.

Ser menos productivos que el resto de Europa o bastante menos que Estados Unidos o China es tanto un problema presente –más dificultades para competir en una economía cada vez más globalizada–, como futuro. España, como el resto de Occidente, enfila la mayor transición demográfica de la historia reciente: la jubilación de los *baby boomers*. Se retira una generación más numerosa y le sigue una menos nutrida, lo que obligará a la economía española a ser más productiva si con menos mano de obra debe producir lo mismo o más. Según proyecciones del Consejo de la Productividad en España, para

2013=1



compensar el retiro de los *boomers*, la productividad por hora trabajada debe, como mínimo, doblarse en los próximos años.

Pese al historial negativo, durante el reciente ciclo de crecimiento económico abierto tras la pandemia se han comenzado a vislumbrar brotes verdes. Un estudio publicado a principios de año por el BBVA y el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivie) revela que la productividad de los trabajadores españoles está creciendo a su mayor nivel desde 1995 y que, en este sentido, España se sitúa como el segundo país de la UE que más ha cultivado el *hacer más con menos* desde 2020. Volviendo a los datos del Consejo de la

Una clave son los incentivos fiscales para la reinversión de los beneficios en actividad empresarial

El reto es maximizar el potencial de la IA y repartir de manera equitativa las ganancias

Productividad, durante el periodo 2022-2025, la productividad por hora trabajada ha crecido a un ritmo anual del 1%. Esta tasa es el doble de la registrada entre 2014 y 2019, cuando el crecimiento medio anual fue del 0,5%.

Uno de los motivos que explican la reciente mejora de la productividad se encuentra en las reglas de juego del mercado de trabajo y la reducción obligada de la temporalidad que impulsó la reforma laboral de 2021. «Que haya una mayor proporción de trabajadores con un contrato indefinido es bueno, porque significa que hay más incentivos tanto por parte del trabajador como de la empresa para mejorar en productividad», considera Xavier Vives, presidente del Consell assessor de la iniciativa per

la productivitat i la innovació (IPI) del Cercle d'Economia.

«Creo que sí hay elementos para considerar que este cambio no será pasajero. Estamos viendo un aumento en el tamaño empresarial, hay más inversiones y el perfil de creación del empleo está más tecnificado, es de mayor cualificación. Se han puesto las bases para iniciar un proceso de crecimiento de la productividad», apunta la economista de CCOO Natalia Arias.

Doble objetivo

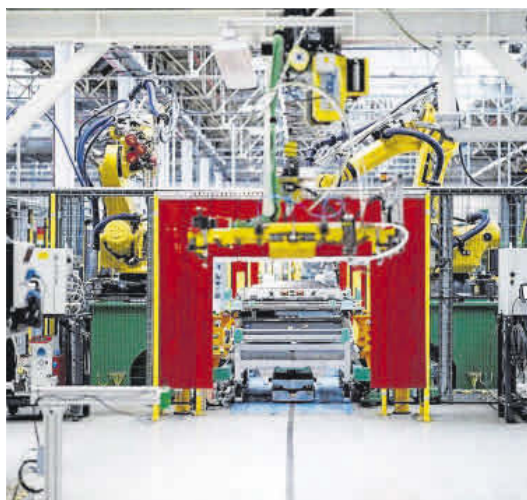
Otro reto que deberá enfrentar la economía es doble. Por un lado, maximizar el potencial de la IA para mejorar en productividad, pero, por el otro, repartir de manera equitativa esas ganancias. En los últimos 25 años, la productividad por hora ha crecido cerca de un 13%, mientras que la remuneración real lo ha hecho en un 11%.

Los expertos consultados coinciden en señalar que la economía española no solo debe ganar productividad durante los próximos años creciendo a través de aquellos sectores más productivos, sino que también debe exigirle a aquellos gremios que históricamente lo han sido menos, como por ejemplo todas aquellas actividades relacionadas con el turismo, que mejoren la eficiencia de sus procesos.

Otro de los puntos clave será el rol de la Administración. Mientras algunos hacen suya la tesis del *Estado emprendedor* de la economista Mariana Mazzucato y reclaman que el Estado español debe invertir más para corregir el diferencial de inversión pública que históricamente ha mantenido con la UE, otros abogan más por un *Estado colaborador*, con menos burocracia. «Que no es desregular, ojo, es reducir la carga burocrática y simplificar», apunta la jefa del servicio de estudios del departamento de economía de la CEOE, Edita Pereira. Mayor celeridad en la asignación de ayudas públicas —no necesariamente más cantidad— y mayores incentivos fiscales para la reinversión de los beneficios en actividad empresarial. ■

La inteligencia artificial eleva la productividad un 40%

► Muchas empresas aún no saben utilizar esta tecnología aunque los expertos creen que la adaptación será rápida



Cadena de montaje de Renault.

G. U. Barcelona

Una empresa especializada en la venta de papel de oficina está viviendo una crisis interna. Es 2007 y desde los cuarteles generales han dado orden de crear por primera vez una web para centralizar las ventas a los clientes. Lo que hasta entonces hacían puerta a puerta los vendedores ahora pretenden canalizarlo a través de una computadora y parte de la plantilla lo ve como el principio del fin de su modo de vida.

Todo ello les lleva a una serie de destemillantes ocurrencias y acaba con el director de la oficina y su secuaz hundiéndose su coche en un estanque por hacer caso acriticamente a las instrucciones del GPS,

otra tecnología con la que no se entienden. Este no es un caso real, sino la trama de uno de los más populares episodios de la aclamada serie *The Office* y que hoy podría actualizarse, sustituyendo la página web por la inteligencia artificial (IA) y cómo se integra esta en las empresas.

Las expectativas puestas en la IA como aceleradora y/o automatizadora de procesos son elevadas, hasta el punto de que organismos como el MIT o consultoras como McKinsey anticipan que la incorporación de la IA va a permitir incrementar la productividad de las compañías entre un 20% y un 40%. Volviendo al caso *The Office*, la IA les podría haber servido a los vendedores de Scranton para saber meses antes, analizando los patrones de compra de folios de

sus clientes, si uno de estos iba a irse a la competencia. O ahorrar tiempo programando un algoritmo para que escribiera mensajes de correo electrónico personalizados para cada cliente en función de su historial. O ahorrar combustible de los camiones de reparto diseñando rutas más eficientes entre cliente y cliente, entre muchos otros.

«Es verdad que ahora mismo hay un *hype* y tardaremos un poco en ver resultados, pero el tiempo que va a pasar entre esas expectativas y la implantación real va a ser mucho más corto que en otros temas, como cuando salió la nube o cuando salió internet», dice Myriam Blázquez, directora general de Experis (consultora tecnológica de ManpowerGroup). «Esto encaja con lo que en economía se conoce como una «curva en J»: primero hay un periodo de inversión, aprendizaje e incluso cierta ineficiencia, y solo después llega el impacto real en productividad», coincide David López, decano de MBA de Esade.

Adaptación de procesos

Las empresas tienen por delante una reconversión decisiva para adaptar la IA a sus procesos y a la IA. «El reto no es tecnológico, sino organizativo y de mentalidad. Dentro de las propias empresas coexisten distintos ritmos de adopción, con claros extremos. Mientras algunos profesionales integran la IA de forma intensiva en su trabajo diario, en ocasiones incluso asumiendo riesgos por un exceso de entusiasmo no siempre acompañado de control o una visión global, otros muestran resistencia». ■